**152. Oración y compromiso, signos de nuestro tiempo.**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de base

Unos días después del asesinato del Padre Rafael Palacios, Monseñor Romero escribe en Orientación del 8 de julio de 1979 acerca de la oración – compromiso. Y se alegra mucho por constatar que en la arquidiócesis se está orando mucho y al mismo tiempo “*se palpa como nunca el compromiso de los cristianos*.” El mismo arzobispo ha sido para nosotros quienes lo hemos conocido, un verdadero ejemplo de ese signo de tiempo: oración fecunda y compromiso radical. “*Una Iglesia en oración lleva la garantía de su fidelidad evangélica al Señor e inspira la prudente audacia de su palabra y de sus actuaciones en servicio del mundo.”*

Monseñor se alegra por el esfuerzo que Rafael había hecho para ayudar a las comunidades a orar. Se alegra por la oración de sacerdotes, religiosas y fieles en la *“vigilia de oración que fuera un sufragio por el Padre Rafael y una plegaria por la paz de nuestra patria.”*

En primer lugar, me llama la atención que ya tenemos muchos años de no reunirnos en esos espacios (iglesias) para vigilia de oración, denuncia, … como hicimos en aquellos años. ¿No estamos en situaciones muy graves con la falta de ley de agua, pensiones injustas, nueva amnistía para los victimarios de la guerra? Monseñor Romero se alegraba por el “*otro momento fuerte de oración en catedral*”. En este momento un grupo de pobladores está protestando por la destrucción del valle de ángel, donde los heraldos del evangelio quieren construir su catedral en honor a la virgen de Fátima. Monseñor nos dice: “*un activismo sin oración solo produce hojarasca sin fruto*”.

Para Monseñor Romero *“la oración es la respiración de la Iglesia y orar es para ella una señal de buena salud.”*  El mismo lo vivió así. Pero también estaba muy consciente que la oración sin acción, sin compromiso “*no es auténtica*”.

Nos recuerda la diferencia entre momentos aislados de oración y “una vida de oración que se vive constantemente en la comunidad”. Así como respiramos para poder vivir, necesitamos orar para poder ser testigos del Evangelio. No hay duda.

Luego nos dice: “La *oración debe ir acompañada del compromiso cristiano. La oración no debe ser evasión del trabajo porque Dios hará su parte, pero no hará milagros para amparar nuestra pereza. Solo ora bien el que agota de su parte el esfuerzo que puede y debe hacer. La oración no nos dispensa el estudio para tener mejor conocimiento de nuestra fe, así como tampoco se podrá suplir con oración el trabajo que Dios pide al hombre (y a la mujer) como colaborador(a) para perfeccionar el mundo y la historia.”*

Hace unos años durante una visita una señora comentó quejándose de Dios, que ya tiene tantos años de pedirle a Dios que le consiguiera trabajo, y nada sucedió. Le pregunté dónde había solicitado o qué había hecho para conseguir trabajo. Se extrañó de mi pregunta y aclaró que hay que tener fe en Dios. Sin embargo, se quejaba que Dios no hacía caso. Monseñor contestaría a la señora: “*la oración no hará milagros para amparar nuestra pereza*”. Con frecuencia encuentro a hermanos/as que dicen que piden a Dios, con mucha fe, que resuelva sus problemas de salud, sus problemas económicos, sus conflictos en su colonia, …..

Monseñor denuncia nuestras actitudes pasivas ante el Reino de Dios. Habla de “*evasión del trabajo”, “nuestra pereza”,* no hacer *“el esfuerzo que puede y debe hacer”,* no estudiar para conocer mejor nuestra fe*, no “colaborar para perfeccionar el mundo y la historia.”* Hemos entrado en la cuaresma 2020. En las parroquias se empieza a dedicar mucho esfuerzo a organizar los viacrucis y ya apuntan hacia todas las actividades religiosas de la semana santa. Pero, ¿estamos haciendo los debidos esfuerzos por encarnarnos en la realidad histórica, por cargar con ella y con las cruces de los pobres? Los viernes de la cuaresma muchos participan de los viacrucis, cargando las imágenes de Jesús que carga la cruz y escuchando reflexiones sobre las diferentes estaciones de ese viacrucis. No podemos caer en la trampa de pensar que Jesús nos salvó cargando la cruz y muriendo asesinado, mientras aquí y hoy estamos con los brazos cruzados esperando la salvación del mundo y de la historia. “Oración y compromiso” – estrechamente entrelazados y vinculados – son “signos de nuestro tiempo”. (28 de febrero de 2020)